



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1081

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

LUNES 10 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lotteff, rue Cassini, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y miltiles, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera. Balcasas y cajas para caudales. Ejemplares referencias sobre la bondad de nuestros artículos. CAMILO PEREZ LURBE 12, CASTELLANI, 12.

LA INFANTERIA ESPAÑOLA

Campamento de Marahuít (Mindanao)

Sr. Director de El Eco. El ejército expedicionario en la campaña de Mindanao, quiso celebrar en su campamento de Marahuít el santo de su patrona. Al efecto, puesta de acuerdo la oficialidad y sus dignos jefes, se nombraron distintas comisiones para la organización de la fiesta. Dias antes del 8 de este mes, se principió á adornar todo el frente del campamento que mira á la laguna Lanao, levantándose un vistoso y bonito arco estilo del Renacimiento, y en la plaza de armas, un espacioso kiosco adornado con banderas, gallardetes y farolitos de colores, produciendo vistoso golpe de vista. La inteligente dirección de estos trabajos, estuvo encomendada á la comisión compuesta del capitán D. Cirilo Carranza y tenientes Sres. Piqueras, San Pedro y Butigieg, que recibió de sus compañeros y amigos mil felicitaciones. A las tres de la tarde del día 7, en la plaza de armas, se tocó diana por las bandas de música, tambores y cornetas de los Regimientos y esta diana anunció á los soldados que la fiesta de la patrona daba principio y que los regocijos estaban dedicados á ellos. Con una alegría y algazara propias de co-

razones juveniles, empezaron las suertes de la gallina ciega, cucañas horizontales y verticales, carreras de hombres en sacos y carneras de arañas en las que algunos demostraron que si con dos pies corren, con cuatro hacen algo más. También se celebraron carreras de cintas y de caballos, distribuyéndose á los vencedores premios en metálico. El general Huertas y toda la oficialidad franca de servicio, presenciaron dichos festejos, amenizando el acto todas las músicas. La tropa fue obsequiada durante la tarde con aguardiente y cigarrillos.

Al anochecer del 7 y 8, se iluminaron el kiosco y el arco, en cuyo frontón se leía con letras transparentes la dedicatoria del ejército expedicionario á su excelsa patrona y el monograma de «A. XIII.» La música estuvo tocando hasta las once que se retiró la fuerza á sus dormitorios.

El día 8 á las cuatro y treinta de la mañana, tocóse ruidosa diana por las músicas y bandas de tambores y cornetas, recorriéndose todas las calles del campamento y llegando después hasta la misma laguna de Lanao, con objeto de saludar á sus compañeros, de la Marina de guerra, inseparable hermana del ejército de tierra.

A las 8 se celebró la misa de campaña para implorar á la Inmaculada Virgen siga concediendo la protección que desde el siglo diez y seis ha dispensado á la infantería.

A las once de la mañana y á las cinco de la tarde, se distribuyó un rancho extraordinario á la tropa, compuesto de tres platos, dos postres, vino, cañitas y tabacos.

A las once de la mañana se reunieron en el kiosco los generales, jefes y oficiales que componen el ejército expedicionario, sin distinción de armas, ni cuerpos, teniendo lugar un fraternal almuerzo,

en el que se brindó por el ejército y la valerosa infantería, cuya fiesta se conmemoraba. La música del Regimiento núm. 69 amenizó la fiesta con el estreno de la composición descriptiva del maestro don Damian Lopez, titulada «La toma de Marahuít» y que su autor dedica al Excmo. Sr. Capitán general D. Ramón Blanco.

Para que los lectores puedan tener una ligera idea de su factura, voy á detallar la composición: preludio los alarifes de los capitanes; suave alborada, oyéndose el gorgojeo de los pajaros, prepara la alegre diana; inspirada misa, recuerda nuestras creencias y después la ruidosa vida del campamento, en donde la malagueña, báilata, jota y moro-moro, apiman al ausente de la española tierra, oyéndose á lo lejos los grillos salvajes de los moros desde sus colinas, retardados á sin igual combate. Los toques de atención general y generala, indican que acudimos al reto lanzado por el morisma; guerrilla y marcha y un avance de la caballería explican que buscamos al enemigo y la señal de fuego y ataque, percibiéndose desde tres puntos distintos un estruendoso fuego de fusilería y artillería, con el que la bandera española obtiene una página más para el libro de nuestras glorias nacionales, encendiéndose como apoteosis grandes luces de bengala.

El toque de alto el fuego y llamada, avisa que se va á hacer un recuento del precio que nos ha costado la victoria, locándose lista. Una sentida marcha fúnebre es la corona que depositamos sobre la tierra de los que han dado generosamente su vida por la Patria, siguiendo una notable marcha triunfal, por todas las bandas. El conjunto resultó notable, del mostrando al inspirado compositor el efecto producido en la concurrencia, la salva de aplausos

que escuchó á su terminación, así como las felicitaciones de que fué objeto.

El mismo día 8 á las siete de la noche, se reunieron en fraternal banquete todos los oficiales de infantería, presidiendo la mesa el segundo teniente más moderno señor Darnel. Al deslompase el champagne se pronunciaron elocuentes y patrióticos brindis, entre los que predominaron los de unión constante y estrecha entre todos los que componen la fan justamente llamada, reina de las batallas; acordándose por unanimidad poner un cablegrama á Cuba, felicitando al ejército expedicionario. A las 12 de la noche se terminó la reunión, nombrándose una comisión para entregar los ramos de flores que adornaban la mesa á la bellísima y elegante Srta. Consuelo Aguirre, hija del General del mismo apellido.

El lunes 9 á las siete y treinta de la mañana, se oyó en el campamento una misa de Requiem por el eterno descanso de los compañeros, durante la cual, al frente de la capilla del Regimiento número 71 un responso al terminar la misa.

ANTONIO BUTIGIEG, Madrid 15 Diciembre 95.

De tejas arriba.

El presente mes promete ser muy fecundo en novedades... algunas, y los aficionados á las estrellas podrán gozar de espectáculos extraordinarios. Haciendo abono á lo que es lo mismo, desearé que los señores del cielo, publiquen que cam, bia en invierno y en verano, y siguiendo el mismo procedimiento que la compañía contratada para el mes de Febrero es excelente, y que muchas estrellas notables que en ella figuran, prometen trabajar todas las noches sin reservas de ninguna clase. El campana de Santiago se verá como un enorme puente desde el N. E. al S. E.

algo así como una magnífica decoración de Buzatto á todo foro y á toda luz.

La Osa mayor, la Estrella polar, Perseo, Toro, Géminis y Leo, formarán una corona alrededor del zenit, y no sabemos si cantarán algún corito de efecto.

La magnífica constelación Orión se verá en todo su apogeo, formando un cuadro plástico admirable.

Desde el N. E. veremos el cuadrilátero de Pegasus, debajo del cual estará Andrómeda, formando otro cuadro de segundo efecto.

Júpiter será el alma de la compañía, pues brillará con todos sus satélites como el soberano de la noche.

Venus se reservará para última hora, y así se verá al amanecer, cuando el meridiano, y Saturno aparecerá como estrella de la mañana.

Las representaciones sólo se suspenderán dos días: el 13, que habrá un eclipse anular de sol, invisible en Madrid, y el 28, que habrá un eclipse parcial, también de sol, que será más visible.

En una palabra, Febrero es un mes interesantísimo en poyadas celestes, según anuncia Flammarion en el New York Herald, que es de donde tomamos estas noticias.

NOTAS AL

Tenemos á la vista la estadística demográfica correspondiente al periodo mes de Enero, publicada por la Dirección de los servicios de Higiene y Salubridad, por la cual vemos que continúa el aumento de población.

Los nacimientos registrados en el mes de Enero, cifra que se eleva en 165 nacidos en la ciudad y 166 en las diputaciones. En el primer punto se han registrado 22 nacimientos naturales, ó sea el 13 25 por 100, y en el campo de batalla el 9 67.

Las defunciones son 213, que reducidas del número de nacimientos dan un aumento de población de 138 individuos, al cual contribuye la población muerta con sus barrios 45 y las diputaciones con 93.

De las defunciones 112 han ocurrido en varones y 101 en hembras y con respecto al estado civil han ocurrido 59 en viudos, 57 en casados y el resto en solteros.

mer por segunda vez, bajando entonces al salón que, aun en el mes de julio tenía un aspecto glorioso, y donde hallé á su tio de pie, al lado de la chimenea, y una mujer joven y hermosa, cuyas facciones ligeras estaban medio enterradas en una mucha é incómoda paltrana. —Esa es mi tía, Templeton, la tía Señora, que es mi abuela. Lumley Ferrers, dijo el señor Templeton y pidió la comida. —Creo que no se habrá esperada por mí? —No, repuso Templeton con aire de agrasajo, porque siempre había querido á Lumley, y se hallaba un poco comovido viendo que éste tomaba las cosas con buen modo. —No, querido hijo, pero el arreglo, la puntualidad, creo yo que son virtudes cardinales en una familia bien ordenada. —La opimida está servida, señores, dijo el repostero, abriendo las dos hojas de la puerta que estaba en el otro extremo del salón. Lumley presentó el brazo á su tía para acompañarla á la mesa. Qué casa tan deliciosa tenéis, le dijo. Mi tía Templeton contestó algunas palabras que Ferrers no pudo oír, porque su voz era muy baja y ahogada. —Túmidal deca entre sí, es cosa muy extraña en una viuda. Pero así es como nos atrapan estas trágas maridos.

Si el mueblaje de la casa era en lo general muy sencillo, la ostentación del señor Templeton se manifestaba en una vajilla de plata labrada, de gran precio, y en el crecido número de sirvientes. Era rico y estaba muy ufano con su riqueza; sabía que esta se respetaba, y creía que era muy moral darse á respetar.

Con respecto á la comida, ya Lumley conocía muy bien los gustos de su tio, para suponer que los manjares y los vinos no serian despreciables ni para un buen estador.

En los intervalos de cada servicio, procuró Lumley entrar en conversacion con su tía, pero sus más ingeniosas tentativas fueron enteramente inútiles. Notó base en las facciones de mistress Templeton una expresión dulce y apacible; pero profunda, estremadamente penosa de ver en un rostro tan juvenil y hermoso.

Era evidente que otro motivo diverso de la timidez la tenía silenciosa, y hasta en su silencio manifestaba tanta afabilidad natural, que Ferrers no podía atribuir su reserva á la altivez ni á un deseo de tenerle alejado.

Se veía confuso: porque decía con mucha razón, «mi tio no es joven, es muy rico, y jamas una viuda joven que se ha desposado en segundas nupcias

levantó la señora de la casa, y con un saludo gracioso y una sonrisa lánguida y dulce salió del salón.

Los dos hombres volvieron á ocupar sus asientos, y el Sr. Templeton le acercó la botella á Ferrers.

—Sirvete, Lumley, los viajes te han hecho perder tu vivaz alegría, estás serio.

—Señor, dijo Ferrers bruscamente, muchos deseos tengo de consultarme con vos.

—Ah! joven... sin duda habrás hecho alguna calaverada, habrás jugado, habrás...

—No señor, nada he hecho que pueda hacerme perder vuestra estimación. Lo repito deseo con tanto me con vos; yo he pasado los dias de la fogosa juventud; ahora conozco los deberes que están impuestos á todo hombre. Me considero con algunos talentos y tengo perseverancia; me siento capaz de ocupar en el mundo un puesto que me haga recuperar todo lo que he perdido con mi pasada indolencia, y que haga honor á mi familia.

Señor, tengo á la vista vuestro ejemplo y al presente os pido vuestros consejos con la firme resolución de seguirlos.

Sorprendido Templeton, se cubrió la cara con una de sus manos, y estuvo contemplando con grande